

a costar tres libras, luego «tres, tres, tres,... tresss, triss, trisess, tril, trilss», entonces se llamaría «Trilce».⁵

Saúl Yurkievich da esta inesperada explicación en su penetrante análisis, uno de los más lúcidos, sobre Vallejo:

«Trilce» es «palabra inventada, totalmente nueva, sin contenido objetivo preciso, y a la vez tintineante, sonora, eufónica»⁶.

Hasta aquí podemos constatar que todos se doblegan ante el imperio de la anécdota, sin que nadie llegue al análisis detenido del libro para encontrar el origen raigal del neologismo: una vez más, la anécdota, como expresión exterior de la realidad, aparece aquí divorciada de la esencialidad. Hacia esto apuntó Heráclito cuando dijo que «el sol tiene la anchura del pie humano», es decir, cuando sólo nos dejamos llevar por los sentidos, por la versión anecdótica que éstos nos ofrecen de la realidad.

IV

✱ Según la teoría que exponemos más adelante sobre el que consideramos origen raigal de esta palabra, nos parece que quien más se aproxima al respecto, entre los autores que hemos consultado, es Francisco Martínez García, quien, recogiendo y profundizando una idea expuesta por otros anteriormente, afirma:

«La clave del secreto de Vallejo es la palabra «Trilce»; palabra que engloba en sí, transformadas, dos denotaciones, *triste* y *dulce*, las cuales, a su vez, se convierten en ejes-canales connotativos de la obra poética entera. Estos dos ejes-canales no deben ser tomados independientemente uno del otro, sino unidos en el tronco único y dialéctico que forman: *Trilce*. «Dialéctico», porque el proceso dinámico de ser en sí y de actuar en la obra, es un proceso de curiosa ambigüedad respecto a la neta prevalencia de uno de los elementos sobre el otro: ni *triste*, ni *dulce*, sino *trilce*. Podría enunciarse en términos hegelianos: *Trilce* es una síntesis nacida de la simultánea coexistencia dialéctica de una tesis (*triste*) y de una antítesis (*dulce*)».⁷

Estamos de acuerdo con Martínez García en esto: la clave de la poesía vallejana está en la concepción que envuelve la palabra *trilce*, concepción larval en *Los heraldos negros*, desarrollada y profundizada, en *Trilce* y proyectada a plenitud en *Poemas en prosa*, *Poemas humanos* y *España, aparta de mí este cáliz*. También es certero que *Trilce*, antes que la palabra en sí, engloba los momentos «triste» y «dulce» y que, en fin, estos dos instantes no deben tomarse maniqueamente.

Pero el acierto de Martínez García se traduce en error cuando eleva una verdad relativa a verdad absoluta que le permita explicar los momentos «triste» y «dulce» como constitutivos del eje focal de la poesía vallejana. Un análisis objetivo, sin ninguna preconcepción nos permite ver que el eje medular de esta poesía está constituido por el cambio y la contradicción dialécticos expresándose a través de la tríada hegeliana de tesis,

⁵ César Vallejo, *Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1968.*

⁶ *Fundadores de la nueva poesía latinoamericana, Barral Editores. Barcelona 1978.*

⁷ César Vallejo, *acercamiento al hombre y al poeta, Colegio Universitario de León, 1976.*

antítesis y síntesis. Así, el poeta, al captar intuitivamente⁸ la esencia de su poesía, la develó (¿o veló?) en el neologismo *trilce*.

Analizada la importancia *actual*, como lo haremos más adelante particularmente con *Trilce*, del 3 como tríada o trinidad dialéctica en la poesía vallejiiana, creemos no elucubrar gratuitamente al afirmar que el lexema (*tril*) de *trilce* proviene de tres, de tríada o de trinidad, y que su morfema (ce) se deduce de *dulce* una vez que la armonía que implica esta palabra queda rota y superada por la tríada: «Rehusad, y vosotros, a posar las plantas / en la seguridad dupla de la armonía / ... / ¡Ceded al nuevo impar / potente de orfandad!», dice el poeta en *T. XXXVI*. Y ¿cuál es ese «nuevo impar» en sucesión dialéctica? Aquí no puede ser más que el 3, que niega y supera al 2.

Es preciso, sin embargo, detenernos a mirar primero los cuatro errores que encierra la tesis de Martínez García, que ve los momentos «triste» y «dulce» como constitutivos focales de la poesía vallejiiana.

1. Apriorísticamente tiene que dar por hecho el supuesto de que el lexema *tril* proviene de *triste*.

2. O si cuando afirma: «Trilce es una síntesis dinámica nacida de la simultánea coexistencia dialéctica de una tesis (triste) y una antítesis (dulce)», lo que quiere decir es que el lexema *tril* proviene del nuevo momento-tres (síntesis), entonces le estaría otorgando, sin advertirlo, toda la importancia numérico-dialéctica y creacional al 3, que reivindicamos para *Trilce*, y que él, en su análisis, niega. Es decir, estaría corroborando lo que rechaza.

3. Es reduccionista: «triste» y «dulce», aunque a veces marcadamente presentes en unidad dialéctica en la poesía vallejiiana, no son momentos nodales excluyentes. El hombre vallejiiano que deviene según la tríada hegeliana, es nodalmente muchas cosas más: irónico, irónicamente lúdico, tristemente humoroso, egoísta, altruísta, político, profundamente optimista, sensual, escatológico..., y, sin embargo, para él son siempre momentos específicos, fenómenos relativos que arman su vida, pero que jamás pueden determinar su devenir genérico.

4. Al considerar los momentos «triste» y «dulce» como constitutivos focales de esta poesía, como «ejes-canales», la tesis de Martínez García confunde estos momentos del variadísimo devenir del hombre vallejiiano con el proceso triádico mismo. Es decir, lo esencial de esta poesía lo constituyen la contradicción y el cambio dialécticos expresándose en el 3 de la tesis, la antítesis y la síntesis, mientras que «triste» y «dulce», como tantas otras expresiones, son momentos relativos, expresiones transitorias de esa esencialidad.

V

«... *Trilce* no tiene un significado numérico, al menos como motivo creacional exclusivo, sino que engloba las palabras, varias veces citadas, *triste* + *dulce*», insiste Martínez García.

⁸ En esto también estamos de acuerdo con Martínez García: «Vallejo oía en su interior la palabra *trilce*, largamente sentida, trabajada, y a esa palabra, ya existente por tanto, aunque no escrita, hizo eco lejano el "tres" del valor del libro».

Trilce no tiene un significado numérico matemáticamente hablando: el 3 (tríada o trinidad) de *Trilce* pierde su categoría matemática y se erige en expresa sustancialidad, radicalísima, dialéctico-poética. Cuando leemos a Vallejo conectando con su emoción y pensamiento poéticos, este 3 tiene para nosotros el inequívoco sabor de tríada: tesis, antítesis y síntesis, los tres momentos de todo proceso objetivo y subjetivo: «hacedores de metáforas no olvidéis que las distancias se anuncian de tres en tres»⁹, ha recordado explícitamente el mismo Vallejo.

Esta dialéctica del 3 la ha expresado también implícitamente el poeta en un poema ulterior a *Trilce*, publicado inicialmente en el primer número de la revista que fundó en París con Juan Larrea, «Favorables París Poema»: «Son tres Tresses paralelos, / barbados de barba inmemorial, / en marcha 3 3 3 / Es el tiempo este anuncio de gran zapatería, / es el tiempo, que marcha descalzo / de la muerte hacia la muerte». («Me estoy riendo»).

Pero veamos las formas en que aparece, como dijimos antes, este 3 «barbado de barba inmemorial» como hecho *actual* de la tríada o trinidad dialéctica, más o menos apreciable, en *Trilce*, y que es, repetimos, el origen profundo y raigal de este neologismo y la clave de toda la poesía vallejana.

A. Como sujeto dialéctico expreso

—«Toda la canción cuadrada en *tres* silencios» (T. IV).

Lo que nos parece más acabado y definido, más cuadrado, se fundamenta en realidad en tres momentos: tesis, antítesis y síntesis.

—«Mientras pasan, de / mucho en mucho, gañanes de gran costo do / sabio, detrás / de las *tres* tardes dimensiones / Hoy Mañana Ayer» (T. LXIV).

Lógicamente pensaríamos que el Ayer proyecta el Hoy y éste el Mañana. Pero el orden supralógico o dialéctico de esta poesía rompe la continuidad lógica, la coherencia discursiva, para hacer que el futuro proyecte el pasado, lo alumbré. El hombre alcanza el Ayer por el atajo del Mañana.

B. Como sujeto dialéctico tácito

—«Grupo dicotiledón. Oberturan / desde él, propensiones de trinidad, / finales que comienzan, / ohs de ayes creyérase avaloriados de heterogeneidad» (T. V).

Desde la *dicotiledonía* se abre paso la trinidad, lo dual no existe más que como fenómeno de transición, como corredera del proceso triádico, que, resolviéndose en síntesis-3, dará comienzo de nuevo a otro proceso. Un *oh* o un *ay* son en sí, profundamente hablando, momentos heterogéneos, pues el uno está desde ya penetrado por el otro, por su antítesis, y viceversa.

—T. XVIII es uno de los ejemplos más acabados de cómo funciona efectiva, actualmente, el 3 como tríada hegeliana. Aquí percibimos una satisfacción intimísima del

⁹ César Vallejo, op. cit.